



IN ARGENTINA, A "RIGHT TURN" THAT WAS
NOT AND THE UNLIKELY RETURN OF
CENTER-LEFT PERONISM

EN ARGENTINA, UN "GIRO A LA DERECHA" QUE NO FUE Y EL IMPROBABLE REGRESO DEL PERONISMO DE CENTRO-IZQUIERDA

Santiago Anria y Gabriel Vommaro

Resumen

La victoria de Macri en 2015 en Argentina fue vista como un indicador de un "giro a la derecha" en la región. En Argentina, significó que, por primera vez desde la existencia de los partidos mayoritarios, una fuerza política de derecha llegara al poder a través de elecciones democráticas. Los resultados de las elecciones en octubre de 2019, y el regreso de una coalición de centro izquierda liderada por los peronistas al poder, son una ocasión propicia para reflexionar sobre los factores que impidieron la consolidación de un "giro a la derecha" en el país.

Palabras clave: elecciones presidenciales en Argentina; peronismo; el giro a la izquierda.

Abstract

Macri's victory in 2015 in Argentina was seen as an indicator of a "right turn" in the region. In Argentina, it meant that for the first time since the existence of the majority parties, a right-wing political force came to power through democratic elections. The results of the elections in October 2019, and the return of a center-left coalition led by the Peronists to power, are an auspicious occasion to reflect on the factors that prevented the consolidation of a "right turn" in the country.

Keywords: presidential elections in Argentina; peronismo; the left turn.

El “giro a la izquierda” de América Latina, que comenzó en 1998 con la elección de Hugo Chávez en Venezuela, no ha terminado a pesar de que su obituario se ha escrito varias veces y a pesar de que la izquierda ha perdido el poder en varios de sus bastiones electorales¹. En lugar de girar en una dirección clara, los vientos políticos en la región parecen estar soplando en todo tipo de direcciones (Anria y Roberts, 2019b), sin un patrón subyacente perceptible más que las dificultades de los oficialismos para construir mayorías electorales duraderas y consensos sociales amplios en tiempos de polarización política, escasez de recursos económicos y conflictos exacerbados en torno a agendas de género y de igualdad socio-cultural.

La victoria del peronismo de centro-izquierda en las elecciones presidenciales de 2019 en Argentina sugiere que escribir un obituario sobre el poderío electoral de la izquierda puede haber sido prematuro. La fórmula ganadora, que incluye a la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner como candidata a la vicepresidencia y a su compañero de fórmula, Alberto Fernández, como candidato presidencial, obtuvo el 48,1% de los votos, muy por encima del 40,3% del entonces presidente Mauricio Macri, que se postulaba para su reelección. Los dos campos antagónicos capturaron casi el 90% de los votos, en lo que fueron probablemente las elecciones más polarizadas desde que Argentina entró en su transición democrática en 1983. Hay razones para creer que esta polarización se mantendrá, en tanto está basada tanto en factores ideológicos –la existencia de un realineamiento del sistema político en el eje izquierda/derecha– como sociológicos –la existencia de bases sociales diferenciadas en términos de sectores socio-económicos e identidades colectivas.

La victoria electoral de Macri en 2015 en Argentina fue vista ampliamente como un referente de un “giro a la derecha” más amplio en la región, que también se extendió a países como Brasil y Chile. En Argentina, significó algo aún más profundo: por primera vez desde la transición democrática del país, un partido político de centro-derecha, en alianza con otros partidos, llegó al gobierno nacional a través de elecciones democráticas.

La victoria de Macri en 2015 también marcó el regreso al poder de las fuerzas no peronistas, que habían sufrido una debacle duradera tras la renuncia del radical Fernando de la Rúa en diciembre de 2001. De hecho, desde la transición a la democracia ni un solo presidente no peronista había podido terminar un período regular en el cargo. Para evitar ese destino y construir amplias bases sociales de apoyo, Macri y su grupo

formaron una coalición nacional llamada Cambiemos, que unió a su partido, Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR), la Coalición Cívica Ari (CC-ARI) y otros partidos menores. Aunque Macri ocupó el segundo lugar en la primera ronda de 2015, la intensidad del rechazo al peronismo kirchnerista inclinó el *ballotage* a su favor por un ajustado 51,34%.

A la luz de la victoria de Cambiemos y la posterior elección de partidos y líderes conservadores en la región, los analistas anticiparon no sólo un giro de timón coyuntural sino la “consolidación” de una ola hacia la derecha en América Latina.

Hoy, sin embargo, es menos seguro que tal cambio sistémico haya estado realmente en marcha. En cambio, la política electoral latinoamericana parece seguir un tipo de lógica –ciertamente tumultuosa– de alternancia de poder entre izquierda y derecha (Anria y Roberts, 2019a)² explicada por un voto retrospectivo y anti-incumbencia (Lupu, Oliveros y Schiumerini, 2019) que se apalanca en un amplio descontento social. En el caso de Argentina específicamente, además, por primera vez desde la transición democrática, la política electoral parece haberse alineado alrededor de un eje de competencia de izquierda a derecha con dos coaliciones que estructuran la oferta electoral de manera mucho más clara que el modo en que se estructuraba con el bipartidismo clásico peronismo/radicalismo. Esta nueva configuración está marcada por altos niveles de polarización que dan solidez a los ejes estructurantes de esas coaliciones: hoy en día, esos dos polos antagónicos principales disputan el centro.

A la luz de la derrota de Macri y el regreso de una coalición de centro-izquierda liderada por los peronistas y respaldada por partidos y movimientos progresistas, es útil reflexionar sobre los factores que impidieron la consolidación de un “giro a la derecha” en el país. ¿Qué explica el fracaso de la primera experiencia de gobierno de Macri y el debilitamiento de su coalición de apoyo? ¿Cuáles son las razones detrás del fortalecimiento de las fuerzas de oposición? Y finalmente, ¿cuáles son las implicaciones nacionales y regionales relevantes de estas tendencias?

EL FRACASO DEL PROYECTO PRO-MERCADO

La derrota electoral de Cambiemos expresa la pérdida de una “oportunidad histórica” para que un partido de centro-derecha lleve a cabo sus deseadas reformas de libre mercado destinadas a desmantelar el modelo económico estadocéntrico vigente, basado en el mer-

1 Cf. por ejemplo (Velasco y Frens-String, 2016).

2 Nuevamente, el caso de Uruguay sigue este patrón.

cado interno, amplias protecciones sociales e intervención estatal en la economía (Vommaro y Gené, 2017).

Las dificultades del programa reformista de Cambiemos pueden explicarse por tres factores políticos (Vommaro y Gené, 2019). Primero, el gobierno de Macri no tenía suficientes recursos políticos para llevar a cabo su programa. Su coalición electoral no fue consistente en términos programáticos, y los socios de la coalición estuvieron entre los primeros en bloquear y/o promover modificaciones sustanciales a algunas propuestas gubernamentales clave, incluida la reforma de las pensiones. También se opusieron a las medidas implementadas por el gobierno, como la reducción dramática de los subsidios a los servicios públicos. Esto significó que Macri y su gobierno tuvieron que adoptar el “gradualismo”, un enfoque de ritmo lento para la reforma del mercado (Vommaro, 2016). La aplicación de este enfoque gradual terminó por producir escasos resultados y por implicar altos costos políticos para Macri y su gobierno.

Segundo, el mundo de los negocios, que constituyó un aliado social central para la coalición de Macri (Vommaro, 2017), no brindó un apoyo político constante y coordinado a su gobierno. En cambio, los empresarios mantuvieron un comportamiento de corto plazo, particularista y mal coordinado, que ha sido identificado en los estudios comparados sobre el tema (Schneider, 2004). Por ejemplo, durante la mayor parte del período no llevaron a cabo ninguna acción colectiva para apoyar las reformas que el Gobierno quería llevar a cabo. En términos de inversión, tampoco hubo, ni siquiera en los sectores más favorecidos por las políticas oficiales, un aumento significativo de la inversión privada. Después de la crisis de 2018, una parte no menor de la clase empresarial argentina le pidió a Macri que no se postulara para la reelección. Propusieron tanto una candidatura alternativa dentro de la coalición de Cambiemos (la gobernadora de la provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal), como una fuera de la coalición (el ex ministro de Economía Roberto Lavagna), lo que daba cuenta de la preocupación del mundo de los negocios por la disminución del apoyo electoral a Cambiemos y un posible regreso del kirchnerismo al poder. Sólo desde entonces, cuando peligraba primero la candidatura presidencial de Macri y luego la victoria de Cambiemos en las presidenciales, los dueños y CEOs de las empresas más importantes con sede en el país formaron un grupo en una red social (WhatsApp) desde el que intentaron promover campañas de apoyo a la gestión de gobierno. Se trató de una muestra más de las dificultades de acción colectiva de este sector.

En tercer lugar, los legados en términos de legitimidad de políticas públicas y de actores con capacidad de movilización y bloqueo para sostenerlas, fortalecidos durante los gobiernos kirchneristas, constituyeron un obstáculo severo para el proyecto reformista de Macri (Niedzwiecki y Pribble, 2018). Por un lado, el amplio consenso en torno a las políticas sociales implementadas durante los gobiernos kirchneristas –en especial la Asignación Universal por Hijo, una política de transferencia condicionada cuasi-universal dirigida a sectores desocupados y precarizados– limitó los intentos de hacer recortes drásticos en el gasto público. Por otro lado, los sindicatos y los movimientos sociales que representan a los sectores populares informales conservaron una alta capacidad de movilización y bloquearon los intentos de eliminar las protecciones estatales; la incapacidad de Macri para aprobar la reforma laboral es un ejemplo claro de esto (Vommaro, 2019).

Estos tres factores, combinados, formaron una tormenta perfecta. Y una vez que el Gobierno perdió el acceso al crédito internacional y solicitó al FMI un rescate –el más grande en la historia del FMI–, el Gobierno emprendió una política y un discurso de austeridad que rompió con la lógica “gradualista” y comenzó a perder su capacidad para mantener las expectativas y el apoyo de los sectores sociales que habían sido importantes para su ascenso, incluyendo grandes segmentos de la clase media.

Cambiemos termina sus cuatro años en el gobierno con un historial económico negativo e incapaz de consolidar un modelo económico viable. Aunque debilitado, deja el cargo con un nivel relativamente alto de apoyo entre el electorado, especialmente en las grandes ciudades y en las zonas productivas agrarias del país. Cambiemos obtuvo resultados favorables en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y Mendoza, y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. También en el núcleo productivo agrícola del país. Precisamente, el voto agrario ha sido identificado como parte del electorado central de Cambiemos (Mangonet, Murillo y Rubio, 2018), que fue validado en estas últimas elecciones. Este anclaje socio-económico, así como la fuerza electoral y legislativa de Cambiemos, configuran una fuerza con la que el futuro gobierno tendrá que saber lidiar.

¿HA VUELTO “LA IZQUIERDA”?

¡Es la economía, che! La derrota de Cambiemos en las elecciones presidenciales de 2019 puede explicarse en gran medida por su pobre desempeño económico. Esto fue particularmente dañino porque Cambiemos lideró un gobierno que se presentó como el único ca-

paz de redirigir a Argentina hacia un camino de crecimiento económico sostenido.

Pero no es solo la economía. A pesar de su pésimo desempeño económico, Cambiemos mantuvo un nivel significativo de apoyo, especialmente en la segunda vuelta.

La capacidad estratégica de la oposición, dominada por el peronismo de centro-izquierda, debe tenerse en cuenta para explicar el éxito de la izquierda. Por lo tanto, la derrota de Cambiemos también ofrece una muestra del mantenimiento de la vitalidad de la izquierda. Los partidos ampliamente desacreditados hace unos años, especialmente debido a acusaciones de corrupción, como sucedió con el kirchnerista Frente para la Victoria, pueden, en algunos casos, mantener un núcleo relativamente alto de adherentes mientras están en la oposición, y desde esa base construir alianzas con actores moderados.

¿Cómo podemos explicar la vitalidad del centro-izquierda en Argentina? El peronismo kirchnerista dejó el poder en 2015 con un alto grado de descrédito entre antiguos votantes que no formaban parte de su núcleo duro. Las acusaciones de corrupción y las condenas judiciales contra algunos de sus líderes crearon la imagen de una fuerza en retirada. Sin embargo, el peronismo kirchnerista siguió siendo un actor importante en la oposición.

Primero, mantuvo fuertes lazos con su base social fundamental: los sectores informales de las clases populares y sectores progresistas de las clases medias. Mantuvo fuertes conexiones con ese núcleo social no solo a través de la memoria de los viejos tiempos de las políticas redistributivas asociadas con el auge de los productos básicos, sino también porque no hubo un cambio importante en la orientación política de su líder principal, Cristina Kirchner. De hecho, los representantes del kirchnerismo en el Congreso se encontraron entre los opositores más visibles de los proyectos de ley propuestos por el gobierno de Macri.

Esta alineación programática va en contra de lo que podía esperarse del peronismo en base a su actuación en otros momentos de la historia reciente en los que, tras una derrota electoral, los “mariscales” de esa derrota eran marginalizados por líderes emergentes que renovaban el discurso y modificaban la orientación programática incluso en un sentido diametralmente opuesto a sus predecesores para “sintonizar” con su tiempo (Levitsky, 2003). Esa historia anticipaba liderazgos más pragmáticos y eclecticismo ideológico (o, simplemente, volatilidad). No fue el caso del peronismo kirchnerista.



Segundo, después de la derrota del peronismo kirchnerista en las elecciones legislativas de 2017, sus líderes comenzaron a reconstruir las relaciones con los líderes peronistas no kirchneristas, en pos de acercar posiciones para formar una coalición. La fallida política económica de Cambiemos dio nuevo empuje a esta estrategia. También facilitó la construcción de alianzas con otros partidos de centro-izquierda.

Para 2017, el peronismo kirchnerista que gobernó hasta 2015 se convirtió, con bastante rapidez, en el nuevo núcleo de una coalición opositora más amplia. Se debe enfatizar el carácter de coalición de esta oposición, ya que todos sus componentes no son necesariamente parte del movimiento peronista, y algunos se separaron del peronismo durante los gobiernos kirchneristas. El centro-izquierda regresa al poder con la fórmula Fernández-Fernández, pero bajo una nueva forma que probablemente la obligará a gobernar de manera diferente a como lo hizo durante los gobiernos kirchneristas. Será una coalición más amplia formada por los peronistas y respaldada por una amplia gama de partidos y movimientos progresistas.

El nuevo gobierno enfrentará muchos desafíos. Será especialmente difícil mantener unida la coalición gobernante y mantener un amplio apoyo electoral en una sociedad que acumuló tantas demandas apremiantes durante la actual crisis económica. Macri dejará el cargo en medio de una profunda recesión económica, y Fernández heredará niveles extraordinariamente altos de endeudamiento externo, una inflación creciente y un rápido aumento de los niveles de desempleo y

pobreza. El período de “luna de miel” de Fernández, como dicen abiertamente algunos de sus aliados, será breve. Además de tener que conciliar las múltiples demandas de sus socios de coalición, es probable que encuentre una fuerte oposición en buena parte de Cambiemos, que deberá responder a bases electorales que conservan un sentimiento reactivo al kirchnerismo de alta intensidad.

UN REGRESO IMPROBABLE

La derrota de Macri, la resiliencia del peronismo de centro-izquierda, y su regreso al poder tienen implicaciones regionales y nacionales de gran alcance.

Claramente, los vientos políticos en la región han cambiado en comparación con principios de la década de 2000, cuando aproximadamente dos tercios de todos los latinoamericanos vivían bajo alguna forma de gobierno de izquierda (Levitsky y Roberts, 2011).

Desde 2015, los partidos y gobiernos de izquierda han experimentado una serie de derrotas electorales en países en los que habían construido mayorías duraderas, no solo en Argentina, sino también en Chile y Brasil y, más recientemente, en Uruguay. Los presidentes de derecha gobiernan hoy también en Colombia, Guatemala, Paraguay, Honduras, Panamá y Perú. Bolivia se sumó apenas a la caída de la izquierda, aunque por vías de facto. A la luz de la serie de victorias de los partidos conservadores en la región, y particularmente después de la elección de Jair Bolsonaro en Brasil, los argumentos que ya desde el 2015 anticipaban un giro hacia la derecha en toda la región parecían encontrar fuerte apoyo empírico.

Sin embargo, las tendencias regionales no son uniformes. La elección anticíclica de Andrés Manuel López Obrador en México en julio de 2018 sugirió que era prematuro escribir el obituario del “giro a la izquierda” de América Latina. La reciente victoria de Fernández en Argentina agrega un desafío adicional a esa tesis y contradice cualquier noción de un cambio sistemático hacia la derecha en la política latinoamericana.

En lugar de un cambio hacia la derecha, las tendencias en Argentina –y probablemente más allá– se entienden mejor como un refuerzo de la estructuración programática postneoliberal izquierda-derecha de la competencia política (Anria y Roberts, 2019a). En nuestra evaluación, tanto los giros a la derecha como a la izquierda en el país, en 2015 y 2019, respectivamente, siguieron una dinámica de alternancia de poder explicada por el voto anti-incumbencia en contextos de crisis económicas profundas después del final del boom de los productos básicos, fuertes presiones inflacionarias

y amplio descontento social. A ello hay que agregar el aumento de la protesta en base a descontentos con performances gubernamentales y las dificultades de los gobiernos de izquierda y de derecha para responder, con los magros recursos económicos y los inestables recursos políticos con los que cuentan, a sus bases y a las expectativas electorales que suscitaron.

En Argentina, a pesar de las tensiones vividas en el período previo a estas elecciones, la política electoral parece haberse alineado en torno a un eje de competencia de izquierda a derecha con dos grandes coaliciones rivales: peronistas y no peronistas. Queda por ver si el alto grado de polarización política en el país permitirá que cualquiera de estas coaliciones gobierne con un amplio consenso y de respuestas a demandas largamente postpuestas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anria, S. y Roberts, K. (2019a): “The Latin American left isn’t dead yet”, *The conversation*, octubre. Disponible en: <https://theconversation.com/the-latin-american-left-isnt-dead-yet-124385>
- Anria, S. y Roberts, K. (2019b): “A Right Turn in Latin America?”, *Aulablog*, enero. Disponible en: <https://aulablog.net/2019/01/09/a-right-turn-in-latin-america/>
- Lupu, N.; Oliveros V. y Schiumerini, L. (2019): *Campaigns and Voters in Developing Democracies Argentina in Comparative Perspective*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Levitsky, S. (2003): *Transforming Labor-Based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press.
- Levitsky, S. y Roberts, K. M. (2011): *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mangonnet, J.; Murillo, M. V. y Rubio, J. M. (2018): “Local Economic Voting and the Agricultural Boom in Argentina, 2007–2015”. *Latin American Politics and Society*, 60(3): 27-53.
- Niedzwiecki, S. y Pribble, J. (2018): “Social Policies and Center-Right Governments in Argentina and Chile”. *Latin American Politics and Society*, 59(3): 72-97.
- Velasco, A. y Frens-String, J. (2016): “Right Turn”. *Nacla Report on the Americas*, 48: 301-302.
- Vommaro, G. (2017): *La larga marcha de Cambiemos*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Vommaro, G. (2019): “De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiemos y los límites del ‘giro a la derecha’ en Argentina”. *Colombia Internacional* (99): 91-120.
- Vommaro, G. y Gené, M. (2019): “Party-building and Supporting Coalitions: Construction of the Political Bases for a Promarket Program in Argentina (2015-2018)”. Ponencia preparada para la reunión anual de REPAL de 2019.
- Vommaro, G. y Gené, M. (2017): “Argentina: el año de Cambiemos”, *Revista de Ciencia Política*, 37(2): 227-249.



Santiago Anria

Profesor Asistente de Ciencias Políticas y Estudios Latinoamericanos en el Dickinson College.

✉ anrias@dickinson.edu



Gabriel Vommaro

Profesor Titular de Sociología Política en la Universidad Nacional de San Martín e investigador en el CONICET.

✉ gabriel.vommaro9@gmail.com